

Grupos domésticos extensos: un viejo recurso para enfrentar la crisis

Margarita Estrada Iguíniz*

La familia como forma de organización social ha existido en todos los grupos humanos de todas las épocas, pero presenta características específicas en diferentes contextos históricos y en distintos grupos sociales. Algunos estudios han señalado que, en la sociedad capitalista, la familia se ha separado de la comunidad que la rodea, y en esa separación ha fortalecido una tendencia hacia la organización en unidades nucleares, formadas por una pareja de cónyuges y sus hijos solteros (Linton 1986, Parsons 1980, Shorter 1975, Zonabend 1991).

* CIESAS

El predominio de la familia nuclear conyugal en la sociedad capitalista ha sido explicado como resultado de la pérdida de algunas funciones cuya realización requería de la organización de la familia consanguínea. Algunas de esas funciones eran la producción económica o la participación política. En la actualidad los procesos productivos, en la mayoría de los casos, tienen lugar fuera del hogar y la participación política se realiza a título personal (Parsons 1980).

A pesar del predominio de los grupos conyugales, existe otra forma de organización familiar que no es tan escasa: las unidades domésticas exten-

sas o ampliadas. Estas unidades están formadas por una familia conyugal que constituye el centro, más uno o más parientes que no son los hijos solteros. El parentesco puede ser ascendente, descendente o colateral, y pueden conformar o no otros grupos familiares.

En México, la base que permitió la expansión de la familia nuclear, fue el desarrollo experimentado por la economía entre 1950 y 1976. Este crecimiento produjo, un aumento del empleo en la industria, el comercio y los servicios, a partir de 1964, el salario experimentó un incremento sostenido en su poder adquisitivo (Garavito 1990). Otro elemento que contribuyó al aumento de las unidades nucleares fueron las características del salario indirecto. Aunque éste no beneficiaba al conjunto de la población de la misma manera, en ciertos grupos sociales contribuyó de manera importante a la satisfacción de las necesidades de vivienda, salud, educación, transporte y recreación. Al contar con un empleo estable, un salario cuyo poder adquisitivo iba en aumento, muchas parejas pudieron cubrir el costo de sus necesidades de subsistencia con el salario proveniente del empleo de uno o de ambos cónyuges.

A partir de 1982 estas condiciones sufren severas modificaciones, resultado de las políticas de reestructuración económica instrumentadas por el Estado, con el objetivo de adecuar las condiciones de producción y la organización del trabajo de los distintos sectores de la economía nacional a las transformaciones económicas en el ámbito internacional.

En el sector industrial, la reorganización de los procesos de trabajo y los reajustes en las condiciones laborales se han convertido en la manifestación más evidente de los cambios que ha sufrido la relación salarial. Para los obreros ha tenido como consecuencia una mayor intensidad en el ritmo de trabajo, un severo deterioro en el poder adquisitivo del salario y una disminución en el volumen del empleo, que ha significado mayor inestabilidad laboral.

Las transformaciones en las condiciones económicas y sociales, imperantes durante la última década, han significado el empobrecimiento de amplios sectores de la sociedad, que se han visto obligados a buscar formas alternativas de organización para poder enfrentar las nuevas condiciones de vida y de trabajo.

Este programa ha planteado, a las distintas disciplinas sociales, la necesidad de conocer los procesos que tienen lugar en el seno de las familias de trabajadores. El presente trabajo, se inscribe dentro de este esfuerzo, busca analizar la dinámica interna y las modalidades bajo las que se desarrolla una forma específica de organización familiar de los obreros manufactureros en la ciudad de México: las unidades domésticas externas. En particular se abordan las formas específicas bajo las que se llevan a cabo los arreglos domésticos, y las dinámicas y conflictos que se generan entre las personas que comparten el mismo techo.

El material que se presenta proviene de entrevistas realizadas, durante 1990 y 1991, entre dos grupos de fa-

milias obreras. El primero, representa al 40% (19 casos) de las familias, está conformada por obreros, empleados en la industria manufacturera, principalmente en las ramas textil, química y metálica básica.¹ El segundo grupo, comprende a 29 familias que representan el 60% de los casos, de petroleros despedidos a raíz del cierre de la refinería *18 de marzo*. La vida laboral de estas personas ha transcurrido principalmente en la industria, y por ello han experimentado las consecuencias de los cambios en la organización industrial. Sus salarios se han reducido y sus condiciones de trabajo han empeorado, y han sufrido experiencias de desocupación recientes. En los úl-

timos años ya estas personas no han podido vivir sólo del salario industrial, y han tenido que combinar éste con el trabajo por cuenta propia para cubrir sus necesidades.²

LAS FORMAS DE ORGANIZACION FAMILIAR

Diversos trabajos han documentado el predominio de la familia nuclear como forma de organización familiar en México. Las encuestas nacionales de ingreso-gasto de los hogares, arrojan los siguientes resultados.

Clasificación de hogares según su organización

	1977	1983	1989	1992
	%	%	%	%
Nuclear	72	70	71	71
Ampliado	24	25	24	24
Unipersonal	4	5	5	5
Total	100	100	100	100

Fuente: ENIGH, 1977, 1983, 1989, 1992.

Diversas investigaciones realizadas muestran tendencias semejantes entre obreros y sectores de trabajadores. Un trabajo que se desarrolló en diez ciudades mexicanas, durante los últimos años de la década de 1970, mostró que el 80.6% de los hogares eran

nucleares; el 17% extensos; y 2.4% sin componente nuclear (Selby, Murphy y Lorenzen 1990). Ligeras variaciones se encontraron entre las familias de obreros el calzado en León, Gto., en

¹ Las selecciones de estas familias se realizó a partir de la zona de residencia: una unidad habitacional del Infonavit ubicada en el sur de la ciudad de México, y un antiguo pueblo que había sido absorbido por la ciudad.

² Ni el número de familias entrevistadas, ni la forma como fueron seleccionadas nos permite hablar de una muestra estadísticamente representativa; tampoco pretendemos que nuestros resultados muestren lo que sucede en el conjunto de la sociedad mexicana. Sin embargo, con estos hallazgos intentamos ilustrar algunas de las formas cómo las familias obreras están enfrentando las nuevas condiciones de vida y trabajo.

esos mismos años, el 88% nucleares y el 12% restante extensas (Estrada y Sheridan 1988). Entre los trabajadores manuales y no manuales de la ciudad de México, también a fines de los años setenta, el 62% vivían en unidades domésticas nucleares, un 21.6% en extensas y el 13.4% en hogares sin componente nuclear (García y otros 1988). El 75% de los trabajadores de Guadalajara, entre 1981 y 1983, vivían organizados en familias nucleares y el 24% en extensas (González de la Rocha 1986). Entre los obreros residentes en la delegación Azcapotzalco, de la ciudad de México, se encontró, en 1984, que el 81.4% de las unidades domésticas eran nucleares, 16% extensas y 2.6% sin componente nuclear (Bazán y otros 1988).

La organización doméstica que encontramos entre las familias que entrevistamos, presentan un cambio en la proporción de los grupos domésticos extensos y de las familias nucleares con respecto a las tendencias que se han señalado como dominantes hasta mediados de la década de los ochenta.³ La mitad (12) de los hogares entrevistados eran unidades domésticas

3 El concepto de unidad doméstica se refiere a aquellas personas que, independientemente de la relación de parentesco que existe entre ellas, habitan bajo un mismo techo y comparten los recursos que poseen para cubrir las necesidades del grupo en cuestión. El concepto de familia hace alusión, además, a la relación de parentesco que existe entre las distintas personas que la conforman. Con el fin de evitar confusiones, en este trabajo se utilizará el término de unidad doméstica extensa cuando hagamos referencia al conjunto de familias conyugales que comparten la misma vivienda. Cuando se hable de alguna de las familias nucleares que conforman la unidad doméstica extensa, utilizaremos el término familia nuclear o conyugal.

extensas, la otra mitad (12) eran nucleares.⁴ Si se contabiliza el total de familias nucleares entrevistadas el resultado es que el 75% (36 casos) vivía en unidades conformadas por varios núcleos familiares, y el 25% (12 casos) estaba formado por unidades conyugales. Cabe señalar que no hubo un comportamiento diferente entre los obreros manufactureros y los petroleros.⁵

LAS UNIDADES DOMESTICAS EXTENSAS

Las unidades domésticas extensas como forma de organización familiar no son recientes, ni privadas de las sociedades latinoamericanas, ni resultan de una nueva experiencia para los obreros.⁶ Forman parte de su historia familiar, de sus experiencias, si no propias

4 Los integrantes de todas las unidades domésticas extensas entrevistadas, excepto una, formaban tres generaciones y estaban conformadas por una pareja con hijos jóvenes solteros o incluso niños, y alguno(s) de los hijos casados con sus respectivos cónyuges e hijos. El número de familias nucleares al interior de cada unidad doméstica extensa oscilaba entre dos y cinco, en el momento de las entrevistas, aunque en algunas de ellas hubo períodos en los que llegaron a coexistir hasta ocho núcleos familiares.

5 Una investigación realizada entre obreras fabriles de la industria del vestido, en la ciudad de Mérida, Yuc., muestra una proporción de unidades domésticas extensas semejantes a la que encontramos en la ciudad de México: prácticamente el 50% estaban organizadas de esa manera (Peña, 1992).

6 Segalen plantea la importancia que este tipo de organización familiar tuvo durante el siglo XIX entre los obreros europeos, en particular los ingleses y franceses (1988). En Estados Unidos, también ha jugado un papel importante, durante el siglo XIX y el XX, entre los obreros y las minorías (Sennett & Cobb, 1973, Harris, 1988).

sí del grupo de parientes, ello permite considerarlas como un elemento de su bagaje cultural.

Las unidades domésticas extensas en México, han sido una forma de organización frecuente entre los obreros y los sectores populares. Diversos estudios sobre la familia han planteado la interrelación que existe entre los factores económicos y la forma de organización familiar, resaltando la importancia que adquieren las unidades domésticas extensas en el contexto de recursos económicos escasos.

El bienestar de estas familias depende, en gran medida, de su habilidad para maximizar sus recursos. En la medida que el monto de los ingresos de los trabajadores limita sus posibilidades de brindar ayuda monetaria a los hijos casados o a los padres. Las distintas familias que habitan la misma casa obtienen ciertas ventajas, las económicas son las más notorias. Al agrupar los ingresos monetarios, bienes materiales, y capacidad de trabajo consiguen mejorar sus condiciones de vida o, por lo menos, detener su deterioro (García, Muñoz y de Oliveira 1988, González de la Rocha 1986, Lomnitz 1993, Selby, Murphy y Lorenzen 1990, Thompson 1988). La persistencia, e incluso, el aumento de las unidades domésticas extensas es una respuesta a las condiciones económicas y sociales en que viven sus integrantes.

Al revisar la historia y las características de los grupos familiares entrevistados, encontramos que las familias nucleares, que podían vivir sin compartir la vivienda con otros, lo habrían logrado gracias a la interrelación de

diversas circunstancias. Entre las más importantes; eran propietarios de la vivienda; los hijos permanecían solteros; y los padres de los cónyuges a su vez eran propietarios de una vivienda, y contaban con medios para mantenerse. La mitad de las familiares, durante su etapa de formación, cuando los hijos eran pequeños, habían pertenecido a unidades domésticas extensas. Las que nunca habían formado parte de grupos extensos, debido a la estabilidad que habían gozado en el empleo, y al acceso a los créditos para obtener una vivienda, vía el Infonavit o el Sindicato de Trabajadores Petroleros de la República Mexicana

Las familias que formaban parte de una unidad extensa, el 65% habían estado organizadas como nucleares. Al explorar los motivos que habían originado el cambio en su estructura, los acontecimientos que aparecieron fueron los siguientes: el matrimonio o la desocupación de alguno(s) de los hijos; la incapacidad de los padres ancianos de cubrir sus necesidades; y la insuficiencia de los salarios para garantizar la reproducción de la familia nuclear.

La flexibilidad de la estructura de la unidad doméstica entre los sectores populares ha sido planteada por otros autores, queremos destacar que todas las personas que formaban parte de unidades domésticas extensas manifestaban que su deseo es vivir exclusivamente con su cónyuge y sus hijos solteros. Sin embargo, los recursos de que disponían les impedían hacer frente a los gastos que acarrea mantener una vivienda y una familia sin la cola-

boración de otros parientes. Este deseo de vivir *aparte* lo lleva a considerar su permanencia en la casa paterna como una situación temporal; pero en la tercera parte de los casos, estas familias, desde su formación, vivían en unidades domésticas extensas, y algunas se habían formado más de diez años atrás. Así, lo que en un principio se planteó como una medida coyuntural, con el paso de los años y ante la incapacidad económica del núcleo conyugal, de vivir de manera independiente, se convirtió en una organización muy estructurada que persiste.

En ninguno de los casos las características físicas de las viviendas fueron un impedimento para la organización de grupos domésticos extensos. Basta señalar los casos de los residentes en una unidad habitacional, con departamentos construidos para albergar a una familia *modelo* compuesta por los cónyuges y dos o tres hijos.⁷ En muchas de estas casas habitan actualmente grupos domésticos extensos, que se formaron a partir de las familias que, llegaron a vivir a la unidad habitacional hace 18 años, y que estaban formadas por parejas jóvenes con hijos pequeños.⁸ Ahora los hijos son adultos, tienen cónyuges e hijos, pero continúan viviendo en casa de sus padres.

7 El tamaño de las viviendas oscilaban entre los sesenta metros cuadrados de construcción, las más pequeñas, y cien, las más grandes. Constan de una sala comedor, dos habitaciones, un baño, una pequeña cocina y un área para el lavadero.

8 Una investigación realizada en la Unidad Piloto, en 1983, encontró que el 90.8% de las familias estaba conformada por el padre, la madre y los hijos. El 9.8% restante eran familias encabezadas por mujeres (cfr. Fernández y Graniel Parra, 1988:42).

LA ORGANIZACION DE LOS RECURSOS

La coresidencia de distintas familias requiere de: formas concretas de distribución del espacio que, no suele ser abundante; de una organización del trabajo que se realiza en la unidad doméstica extensa; y de una administración de los recursos disponibles. Este esfuerzo, involucra a todos los integrantes, crea una cotidianidad en el hogar que es más compleja que de los grupos nucleares. Esta complejidad se manifiesta en una situación contradictoria, la coresidencia ofrece un mejor nivel de vida pero también es fuente de fricciones entre sus miembros, la convivencia trae consigo una dinámica de colaboración y conflicto que es característica de las unidades domésticas extensas.

Las formas de distribución de los recursos y las características del consumo muestran las contradicciones en el seno de los grupos domésticos extensos, así como la flexibilidad que requieren. Aunque no existe un sólo patrón de consumo, entre los grupos entrevistados, su objetivo primordial es la satisfacción de las *necesidades colectivas*. Dentro de éstas cabe destacar la importancia del mantenimiento de la vivienda, en tanto que habitan la misma casa comparten la responsabilidad de cubrir los gastos de su mantenimiento y el pago de los servicios, como la electricidad y el agua.

Una forma de aprovechar al máximo los escasos recursos es dejar la administración en manos de uno de

los miembros del grupo doméstico. Con esta centralización se garantiza la satisfacción de las necesidades más importantes de sus integrantes y se evita el deterioro en los niveles de vida. Como contraparte, al supeditar las necesidades individuales a las colectivas, disminuye la autonomía de las familias que la conforman y provoca fricciones y conflictos entre los miembros de la unidad doméstica extensa. *Mi mamá es la cabeza, ella nos controla a todos, y todos estamos unidos por ella.*

La existencia de gastos colectivos no significa que todos los miembros tengan el mismo acceso a los bienes que se adquieren. El acceso está condicionado por el monto de su aportación, y por el lugar que ocupan en el grupo doméstico (Morris 1985).

El consumo de las distintas familias nucleares que viven en una misma casa no es homogéneo. Hay desembolsos y actividades que en ocasiones se comparten y otros que sólo se hacen en situaciones extremas. La compra y la elaboración de los alimentos se encuentra en el primer caso. La circunstancia que con más frecuencia define su organización es la capacidad de cada familia que conforma la unidad doméstica extensa de satisfacer las necesidades alimenticias de sus miembros. Cuando los recursos de alguna de las familias son insuficientes, por la pérdida del poder adquisitivo o a la desocupación de alguno de sus integrantes, tiene lugar una reorganización del gasto que va orientada a compartir los alimentos. *Yo hacía el mandado con mi cuñada y la verdad es que salía más barato, el dinero rendía más.*

En raras ocasiones se comparten otros gastos, como los de educación, transporte y vestido. Los motivos por los que estas necesidades no se cubren con los recursos colectivos son dos, son desembolsos que muy frecuentemente pueden diferirse; y las características de cada familia. Las familias nucleares difieren entre sí en cuanto al número de miembros, sus edades y su sexo, y estas diferencias se plasman en necesidades y capacidades para generar recursos distintos. Por este motivo, el costo de la satisfacción de sus requerimientos se paga con el dinero que reciben los miembros de cada familia nuclear. *Mi esposo no me daba gasto, ese se lo daba a su mamá, a mí me daba dinero para comprarle las cosas que necesitaba el niño.*

Como parte de esta dinámica, en la que algunos gastos se distribuyen y otros no, cada una de las familias que conforman un grupo doméstico extenso destina una parte de sus ingresos a adquirir bienes de consumo duradero como televisión, el aparato de música o el refrigerador. Por lo general todos los integrantes de la unidad doméstica extensa pueden utilizarlos, pero la socialización de su uso no significa que son propiedad de todos los habitantes de la casa sino que se establece muy claramente que quien lo pagó es su propietario. Esta es una de las formas más comunes mediante las cuales cada núcleo familiar se diferencia y reafirma su autonomía respecto al resto de familias.

El consumo diferenciado es una manifestación de la dinámica contradictoria que caracteriza a los grupos

domésticos extensos, en la cual cada familia trata de tener una existencia independiente del resto de la unidad extensa; pero la escasez de los recursos con que cuentan impone límites muy claros a esa autonomía.

LAS RELACIONES ENTRE LOS MIEMBROS DE LA UNIDAD DOMESTICA

La unidad doméstica extensa se organiza en base a la dependencia recíproca que existe entre sus miembros, y esta sujeción cambia de acuerdo a la edad, sexo y relación de parentesco que existe entre ellos. A pesar de que se establecen diferentes jerarquías y roles entre sus integrantes, hay momentos en que las personas reciben ayuda, y otros en que deben brindarla, y esto sucede por el simple hecho de que son miembros del grupo doméstico (Sennett & Cobb 1973).

Ya se mencionó que la coresidencia implica no sólo compartir el techo sino también muchas actividades cotidianas, algunos recursos y las relaciones de sus integrantes. De esta manera, el trabajo doméstico se redistribuye; y en caso de desocupación o enfermedad se presta ayuda, económica, búsqueda de empleo o el cuidado de los enfermos.

El sexo del integrante que dio la extensión, es un elemento determinante en la forma en que los miembros de las distintas familias nucleares participan en las actividades cotidianas de la unidad doméstica extensa es decir, si se vive en casa de los padres

del hombre o de la mujer. Las tareas que se realizan en el hogar están orientadas a garantizar la reproducción de sus miembros, el trabajo doméstico o la administración de los ingresos, que en su mayor parte son desarrolladas por las mujeres. Esto requiere que convivan estrechamente con las otras personas que habitan en la casa y precisan también de una gran colaboración entre ellas. Y tanto la colaboración como la convivencia estrecha pueden ser más fáciles cuando se vive en casa de los propios parientes.

En los casos en que el núcleo familiar reside en la casa de los padres de la mujer, ésta tiene una mayor participación en el trabajo doméstico común: lavar el baño o el patio, había, cocinar para los miembros de otras familias y compartir los alimentos. *Ahora que X no está trabajando, entre las dos hacemos el quehacer de la casa y la comida. Cuando sale yo le cuido a la niña.* Si las mujeres tenían un empleo remunerado, su madre se hacía cargo del cuidado de los niños. *Su niño me dice mamá porque (como) ella se va a trabajar y desde chiquito me lo encargó. Ella nada más viene en la noche. Yo le lavo y ella le plancha. Le deja la ropa planchada, zapatos boleados y yo lo levanto, lo visto y lo llevo a la escuela.* Aunque todas las mujeres realizan un gran esfuerzo por mantener una autonomía completa en la administración del dinero, cuando se requiere su centralización los conflictos son menores entre madres e hijas.

La situación es más difícil cuando la familia habita en la casa de los padres del varón. Las mujeres que viven con sus suegros hacen grandes esfuerzos

por realizar el mayor número de actividades de manera independiente. Así, la administración del dinero, la elaboración de los alimentos, los horarios de las comidas o del lavado de ropa se desarrollan, en la medida de lo posible, al margen de los otros integrantes del grupo doméstico. Cuando la familia puede tener un cuarto independiente, los otros miembros de la unidad doméstica extensa suelen ver restringido su acceso a dicho espacio. *Menos mal que cada quien tiene su pieza, porque es un hervidero, y hay veces en que de plano me encierro para no ver a nadie.*

Esta situación suele generar conflictos, en particular, entre las mujeres. Las dificultades aumentan cuando disminuyen o desaparecen los ingresos de esas familias, o cuando la nuera solicita el apoyo de alguno de los integrantes del grupo doméstico. En esas circunstancias la mujer tiene que su-peditarse a lo que establece el resto de los miembros de la familia extensa, en particular, su suegra. *La esposa de X piensa trabajar y me quería dejar al niño, pero yo francamente ya no puedo.* Así, las nueras se ven obligadas a ceder a otra mujer el control de actividades que son elementos fundamentales de su rol de esposas y madres, y son uno de los ámbitos a partir de los cuales ellas pueden ejercer cierto poder, como es el de la administración del dinero. Quienes se ven envueltos en una situación como ésta inevitablemente tendrán conflictos entre sí. *Yo le ayudaba a mi suegra, me la granjeaba, y lo hacía con el fin de que no nos corriera. Hacíamos lo que decía mi suegra, ella era la que partía el queso.*

La relación que se da entre los miembros de los distintos núcleos familiares muestra diferencias muy claras dependiendo de si el pariente consanguíneo es hombre o mujer. La convivencia cotidiana es más fácil en los hogares donde son las mujeres quienes tienen lazos de parentesco. A pesar de que la convivencia es menos conflictiva cuando las mujeres habitan en casa de sus padres, hay que destacar que no se encontró un patrón dominante sobre el sexo de los hijos casados que permanecían en la vivienda de los padres.⁹

LA FLEXIBILIDAD DEL GRUPO DOMESTICO

No obstante los conflictos que tienen lugar entre los integrantes de las unidades domésticas extensas, esta forma de organización muestra una gran flexibilidad, rasgo que se manifiesta en las distintas maneras de organización del gasto, de distribución de los recursos y del trabajo.

Su flexibilidad se sustenta en dos características de los grupos domésticos: la heterogeneidad de los recursos humanos y materiales con que cuenta, que le permite maximizar el trabajo y hacer frente a los problemas de acuerdo con las necesidades que se plantean en cada momento específico; y la autonomía que conservan los compo-

⁹ Selby, Murphy y Lorenzen (1992), en su estudio realizado en diez ciudades mexicanas, encontraron que no hay diferencias entre el número de hijos o hijas casadas, que habitan con sus padres en las unidades extensas que ellos estudiaron.

nentes nucleares que conforman la unidad extensa. Su independencia les permite mantener una dinámica propia que se plasma en las diferentes condiciones de empleo y de acceso al consumo que tienen sus integrantes. Lo que permite a los miembros del grupo doméstico extenso tener acceso a los recursos disponibles en cada familia son los vínculos que existen entre ellos, y el más importante es el parentesco.

Hay que destacar que las relaciones entre los miembros de la unidad doméstica extensa se caracterizan por su reciprocidad. Las condiciones en que viven sus integrantes cambian en distintos períodos de su vida, y cada uno de organización familiar toma distintos significados. Lo que en un momento puede ser la solución a las dificultades económicas, en otro pueden convertirse en la obligación de ayudar al grupo doméstico a costa del sacrificio de la propia familia (*Ibid.*, 107).

FINAL

La evidencia empírica, no pretende mostrar lo que sucede en el conjunto de la sociedad, plantea interrogantes sobre las formas de organización familiar en los distintos grupos sociales y las condiciones que las modifican. Los grupos domésticos buscan asegurar su reproducción, y en esa medida responden con formas de organización acordes con el contexto económico y social en que se desarrollan.

Subsisten interrogantes acerca de las formas en que interactúan las características históricas de la relación salarial y las formas de organización familiar. Este problema involucra distintas perspectivas de análisis. Por una parte, se plantea el problema del contexto económico y social predominante. Así, las medidas de reestructuración que caracterizan el panorama actual, la contracción de la actividad económica y del empleo han obligado a cientos de miles de personas a buscar formas alternativas para generar recursos.

Una segunda perspectiva de análisis, se refiere a la manera cómo se articulan los patrones culturales de organización familiar y el contexto económico y social. En este sentido, la revitalización de formas de organización familiar como las unidades domésticas extensas ofrecen una respuesta a los requerimientos de maximización de los recursos escasos y apoyan la organización de actividades fuera del mercado de trabajo como opción para generar los recursos que requieren para cubrir sus necesidades. Cabe preguntarse si de la misma manera, como durante el periodo de 1964 a 1976, se crearon condiciones que impulsaron la proliferación de la familia nuclear, las características vigentes, que se distinguen por el deterioro del salario real y el aumento de la desocupación, traerán consigo la revitalización de formas de organización que se consideraban parte de la experiencia pasada, propia de las primeras etapas del desarrollo capitalista, tales como la autoayuda, la unidad doméstica extensa o el trabajos por cuenta propia.

Otra perspectiva que enriquece el estudio de los cambios en las formas de organización familiar es incorporar las características del contexto urbano y del proceso de urbanización. Este ámbito no es ajeno a los cambios que se dan en la relación salarial, ni en las formas de organización familiar; la distribución del espacio urbano entre los distintos grupos sociales; las características de los asentamientos obreros y populares, y las formas de organización familiar son vetas que contribuyen al análisis de los problemas que hemos planteado.

BIBLIOGRAFIA

- Bazán, Lucía; Margarita Estrada; Cecilia Sheridan y Minerva Villanueva. "Clase de obrera en Azcapotzalco: un acercamiento preliminar." En *Papeles de la Casa Chata*, núm. 4, México: 24-40.1988.
- Dirección General de Estadística/Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. *Encuesta nacional de ingresos y gastos de los hogares*, Secretaría de Programación y Presupuesto, México. (varios años).
- Estrada, Margarita y Cecilia Sheridan "Familia obrera" en Gabayet y otros. (comps.), *Mujeres y sociedad. Salario, hogar y acción social en el occidente de México*, El Colegio de Jalisco/CIESAS, México: 153-166. 1988.
- Fernández, Ana Ma. y Rocío Graniel Parra. "La mujer y la familia obrera en la crisis actual", tesis licenciatura, FCPS, UNAM, México.1988
- Garavito, Rosa Albina. "Así les fue a los trabajadores" en: Garavito y Bolívar (coords.), *México en la década de los ochenta. La modernización en cifras*, UAM Azcapotzalco/El Cotidiano, México: 251-291.1990.
- García, Brígida, Humberto Muñoz y Orlandina de Oliveira. *Hogares y trabajadores en la ciudad de México*. El Colegio de México/IIS-UNAM, México.1988.
- González de la Rocha, Mercedes. Los recursos de la pobreza. Familias de bajos ingresos en Guadalajara, El Colegio de Jalisco/CIESAS/SPP, Guadalajara.1986.
- Harris, Marvin. *La cultura norteamericana contemporánea. Una visión antropológica*, Alianza Editorial, Madrid, 1988.
- Linton, Ralph. "La historia natural de la familia" En Fromm y otro. *La Familia*, Ediciones Península, Barcelona: 5-30.1986.
- Lomnitz, Larissa A. de. *¿Cómo sobreviven los marginados?* Siglo XXI, México.1993.
- Morris, Lydia. "Renegotiation of the domestic division of labour in the context of male redundancy." En: Roberts, Bryan, Duncan Gallie y Ruth Finnegan (coords.). *New approaches to economic life*, Manchester, Manchester UP: 400-416.1986.
- Parsons, Talcott. "La familia en la sociedad urbana-industrial de los Estados Unidos." En Arderson, M. (selección) *Sociología de la familia*, F.C.E., México: 43-60.1980.
- Peña, Florencia, "¿A quiénes considerar como mujeres jefas de familias

- en la investigación antropológica?" En: *Nueva Antropología*, núm., 41, marzo, México, D.F.: 159-172. 1992.
- Segalen, Martine. "La revolución industrial: del proletariado al burgués." En: Burguiere, Segalen, Zonabend (coords.). *Historia de la familia*, Tomo 2, Alianza Editorial, Madrid: 387-424.1988.
- Selby, Henry, Arthur D. Murphy y Stephen A. Lorenzen. *The Mexican Urban Household*, University of Texas Press, Austin.1990.
- Sennett, Richard & Jonathan Cobb. *The Hidden Injuries of Class*, Vintage Books, Nueva York.1973.
- Shorter, Edward. *The Making of the Modern Family*, Basic Books, Inc., Publishers, New York.1975.
- hompson, Lanny. *Household and the reproduction of labor in México, 1876-1970*, State University of New York, Binghamtom, U.M.I., Ann Arbor, Michigan.1988.
- Zonabend, Francoise. "De la familia. Una visión etnológica del parentesco y la familia" En Duby, Georges, Claude Levy-Strauss, *Historia de la familia*, Tomo I, Alianza editorial, Madrid.1991.